

La rebelión de las mujeres * ⊗

Mónica Torres

Este título se me presentó porque quería hablar de la rebelión de las mujeres, pero no fue sino unos meses después que me pregunté por qué *rebelión*. Podría haber usado otra palabra, como *revolución*. Es en eso que me recomendaron un libro de Octavio Paz titulado *Corriente alterna*.¹ Allí el autor hace una diferencia muy interesante entre revuelta, revolución y rebelión, agrega la palabra revuelta, definida por Covarrubias en el 1611, que se inicia con la definición revolver. Es muy divertido lo que dice: es ir con chusmeríos de una parte a otra y causar enemistades. A este lo llamamos revolver y revoltoso, y revuelta a la cuestión provocada. Es que en la España del siglo XVII, la revuelta representaba un principio funesto: la confusión de clases y jerarquías y la disolución de la necesaria desigualdad entre los hombres. Sería la barbarie, el retorno a la naturaleza, a la igualdad. Quizás para algunos sigue siendo vigente esta definición.

Hay toda una discusión sobre si la palabra revuelta en realidad se origina en el italiano o en el catalán. Me voy a quedar con el italiano. En italiano *rivoltare* es volver del revés. Cualquiera sea su origen, la mayoría de la gente escribe rebelión o revolución cuando se refiere a rebeliones o revoluciones públicas, como si revuelta fuera algo menor. La diferencia, nos dice Octavio Paz, entre el revoltoso, el revolucionario y el rebelde son muy marcadas. El revoltoso tiene un espíritu intrigante e insatisfecho, siembra confusión. El rebelde se levanta contra la autoridad, desobediente e indócil. El revolucionario es el que procura un cambio violento en las instituciones. Revuelta no implica una misión histórica, hay desorden en la revuelta y un nuevo orden en la revolución. Los actos del rebelde, por más osados que sean, son gestos estériles si no se apoyan en una doctrina revolucionaria. Si las antiguas virtudes eran fe –referida a la Iglesia–, fidelidad a la autoridad del monarca –todavía en algunos países hay monarca– y honor a la tradición basada en la sangre, la revolución implica una nueva virtud: la justicia.

El rebelde fue en un principio romántico, guerrero. Rebelde es el poeta maldito, el poeta solitario, los enamorados que desafían las leyes sociales, el dandi y el pirata son rebeldes. El arte y el amor fueron rebeldes, la política y la filosofía revolucionarias. Todo esto según Octavio Paz.

Lacan habla de la rebeldía cuando se refiere a “las dimensiones de la otra Cosa”, en el último punto del capítulo 9 del *Seminario 5* titulado “La metáfora paterna”² y en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”.³ No voy a

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “La familia aún”. Clase “La rebelión de las mujeres”, 17 de octubre de 2022.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 29 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Lacan: el amor a la feminidad” de Eric Laurent, “D. H. Lawrence: el inicio de una erótica femenina para ambos sexos” de Mónica Torres, “Erotomanías” de Natalia Fernández Stocco, “Nadie como Nadia, ni como Olga, ni como...” de Valentina Minieri, “Un punto que no es como los demás” de Graciela Schnitzer y “Algunas puntuaciones sobre el tiempo, el lapso y la distancia” de María Leonor Solimano.

explicar hoy las dimensiones de la otra Cosa porque las hemos trabajado bastante durante el seminario que dimos sobre las pasiones.⁴

Podríamos conversar acerca de cuál es la palabra conveniente a lo que está pasando hoy con las mujeres, si revuelta, rebeldía o revolución. Por supuesto, no tenía todo esto en mente cuando pensé el título de la clase, pero ahora me parece atinado pensar los movimientos feministas desde estos conceptos.

Desde nuestros conceptos, desde Lacan, podríamos decir en intensión que está el empuje al goce desde lo social, es decir, del lado de la revuelta. En cambio, el goce femenino cuando se extiende al régimen del goce como tal, en el ultimísimo Lacan, es una rebelión. En mi artículo “El régimen del goce”⁵ planteo que en su curso “El ser y el Uno” Miller ubica tres momentos en la enseñanza de Lacan. En el primero encontramos un Lacan con Hegel, en donde se trata de la dialéctica y cuya última palabra es la falta en ser; se trata de asumir la falta, el horizonte deshabitado del ser. Eso es en sus primeros cinco, seis o siete seminarios. El segundo momento aparece referido al fantasma y al objeto *a* al que apunta la interpretación, primer indicador del goce y de lo real, que habría que discutir si se revela o no después como un falso real, ya que sigue apareciendo hasta el final. Pero es un momento que hace emerger un real fuera del significante y está desarrollado con claridad a partir del concepto de extimidad que aparece por primera vez en el *Seminario 7*, donde no se trata del significante sino del goce imposible, como nos lo dice Miller en “Los paradigmas del goce” y está muy desarrollado en los *Seminarios 16 y 17*. Hay un tercer momento donde no se trata ni de la nada, ni del vacío, ni del objeto *a*, sino de la pura reiteración del Uno del goce que Lacan llama *synthome* distinguiéndolo del síntoma. *No hay relación sexual* y *Hay del Uno* van juntos y orientan la escucha analítica en el último Lacan. ¿Por qué les digo esto? Porque también podríamos pensar en intensión esta revuelta, rebelión o revolución de las mujeres.

Voy a pasar ahora a la historia de lo que yo llamaría la rebelión de las mujeres.

Lacan en su seminario “RSI” nos habla de *Lisístrata*, la comedia de Aristófanes. Lisístrata comanda una revuelta, una rebelión de las mujeres; seguramente no es una revolución. La menciona en la clase del 11 de marzo de 1975. Lo cito: “El falo es un cómico como todos los cómicos. Relean *Lisístrata*. Pueden reír, la encontrarán amarga”,⁶ se la puede tomar de dos costados. Nunca dice revolucionaria ni rebelde. Es breve pero preciso. ¿Y qué cuenta la historia de *Lisístrata* según Aristófanes?

Aristófanes era un escritor de comedias en la Antigua Grecia. Encontré una buena definición de lo que hacía: ir a lo que duele desde lo irónico. Fue representada en Atenas en el año 411 a.C. Está ligado a los estragos que estaba generando la Guerra del Peloponeso; en realidad, los atenienses estaban perdiendo. Aparece arrasando el ideal de mujer subordinada y silenciosa para los varones de la época, tomando los espacios de poder de la ciudad. A la vez, las mujeres inician una huelga sexual, no se prestan al acto sexual hasta que los hombres den fin a la guerra. Hay dos maneras de leerla: del lado de la revuelta de las mujeres, ya que las mujeres tenían una vocación de paz, sensibilidad y coraje para acabar con la violencia, que los hombres expresaban mediante la guerra; o sea, hay quienes lo consideran un texto feminista. Para otros, al revés, Aristófanes se burla a la vez de los varones atenienses que estaban perdiendo la guerra contra Esparta y también de las mujeres con la idea irónica de que creen que ellas podrían hacer mejor la guerra. Lacan parece decir ambas cosas, pero no deja de referirla al falo porque dice que hay un costado cómico y otro amargo. Es decir, no se trataría de lo subversivo –que es

la palabra para el psicoanálisis en intensidad— que no es ni revolución, ni revuelta: es subversión. Entonces aquí no se trataría de lo subversivo del goce femenino, sino de una revuelta femenina que no se aparta de la medida fálica, o una rebelión si ustedes prefieren.

Hace unos años —muchos lo recordarán—, a mí me interesó otra mujer a la que hace referencia Lacan en la clase del 11 de febrero de 1975, de “RSI”, que es la reina Victoria: “La reina Victoria —nos dice Lacan— he ahí una mujer. No la mujer que no existe, sino una mujer. Por cierto, muy aislada en el contexto inglés por esta prodigiosa selección que no hay que confundir con el discurso del amo”.⁷

No hay que confundir, entonces, la aristocracia con el discurso del amo. Se refiere especialmente a la biografía de la reina Victoria de Lytton Strachey. Lytton era muy amigo de Leonard y Virginia Woolf; ahí conoció a la pintora Dora Carrington que se enamoró de él a pesar de su homosexualidad. Se dedicaba a las biografías y su obra maestra en este género es justamente la de la reina Victoria. También escribe la de Isabel y Essex, o sea la primera Isabel que fue soltera. Essex fue consejero de la reina Victoria y terminó mal. Lytton Strachey la subtitula como “historia trágica”.

Isabel tenía 50 años y Essex, 21. Lacan, un poco irónicamente, se pregunta si el príncipe Alberto, que murió joven, habrá corrido la misma suerte que Essex. También se pregunta cómo fue que la reina Victoria logró que el príncipe Alberto de Coburgo, al que no le interesaban mucho las mujeres, aceptara a la *queen* —lo digo textualmente como lo dice Lacan—, es lo que pasa cuando aparece una vagina dentada, porque era así, agrega. La reina Isabel, la primera Isabel de Inglaterra, también lo era. Pero yo voy a hablar, al igual que Lacan, de la reina Victoria por dos cosas. Una, porque Freud aparece en este contexto, como nos lo dice Lacan en esta clase. La otra razón, que ya me inspiró en aquella primera vez, es porque aquí Lacan usa por única vez la palabra libertad de un modo distinto. ¿Por qué Freud aparece en un contexto en que una mujer tenía el poder? Ahora les voy a leer lo que Lacan dice en “RSI” porque me parece un hallazgo:

“¿Por qué misterioso encuentro Freud ha surgido ahí tras esta espectacular puesta en ejercicio de lo que las mujeres tienen de poder? Yo no sé por otra parte si es un poder. Uno está muy fascinado por categorías como el poder, el saber pero son simplezas, simplezas que dejan todo el lugar a las mujeres, que no se inquietan por ello, pero cuyo poder supera sin medida todas estas categorías del hombre. Lo que yo digo no va completamente en el sentido de interrogar las categorías del hombre. Ellas saben de ellos tanto más solo por el hecho de ser una mujer. No es tanto que ellas sepan tratar mejor el inconsciente, no estoy tan seguro de ello, pero su categoría con respecto al inconsciente es sin duda de una fuerza más grande. Ellas están en ello menos trabadas, ellas tratan eso con un salvajismo, con una soltura de cuerpo completamente sorprendente, piensen por ejemplo en Melanie Klein.

Dejo esto para la meditación de cada uno. Las psicoanalistas mujeres están ciertamente más a gusto respecto del inconsciente. Pero una mujer no se ocupa de ello sin que eso sea a sus expensas, ella pierde ahí algo de su suerte, la que, nada más que por ser una entre las mujeres, es de alguna manera sin medida. Si yo debiera, lo que evidentemente no puede ocurrírseme, encarnar la idea de libertad, elegiría evidentemente una mujer, no cualquiera, puesto que ellas son *no todas* y el *cualquiera* desliza hacia el *todas*”.⁸

Lo que a mí me gustó en aquel momento —y me sigue gustando, debo decir— es que utiliza la palabra libertad de un modo positivo, cuando ustedes saben que, en realidad, Lacan no estaba muy a favor de los principios de la Revolución Francesa: ni de la libertad, ni la igualdad, ni la fraternidad. Pero aquí lo utiliza de modo positivo. Recuerdo que le hice esta pregunta a Eric Laurent frente a un público numeroso. Comenzó haciendo un chiste sobre “cómo no iba a ser Mónica Torres la que hiciera una

pregunta sobre la libertad”. No me quedó muy claro si eso era un elogio o una ironía... No volví a eso del todo hasta estos tiempos, donde la volví a encontrar.

Creo que el hecho de que Lacan utilice la palabra libertad, me parece que es en relación al inconsciente de las mujeres y que se iguala a esa soltura que ellas tienen por ser no todas. Lacan no creía ni en la igualdad, ni en la libertad, ni en la fraternidad pero nos recomienda leer la biografía de la reina Victoria de Lytton Strachey, una extraordinaria biografía que les recomiendo, es la mejor, en mi opinión. Después leí otra más, la de Mónica Charlot, en francés, que también les recomiendo. Hace poco, más vulgarmente, vi una serie sobre Victoria y Alberto que también les aconsejo ver.

Lytton Strachey, especialista en biografías, es hermano del traductor de las obras completas de Freud, James Strachey. Ahora creo que Lacan se refería en “RSI” a la soltura que las mujeres tienen en relación al inconsciente, la libertad que tienen algunas mujeres y no todas las mujeres, ya que no están trabadas por el órgano llamado fálico.

También podríamos llamar “locura femenina” a esa *libertad* que tienen algunas mujeres, las que están completamente del lado de S (A barrado) en las fórmulas de la sexuación, o sea sin el amarre fálico.

¿Es el caso de la Reina Victoria?

Aunque podría decir mucho más, solo quiero agregar sobre la reina Victoria una cita de Lytton Strachey: “Esa mujer que fue la reina Victoria, tan enamorada del príncipe Alberto, que por supuesto era mucho más victoriano que ella”. Eso les puedo asegurar que se ve en la biografía y en la serie, que él era mucho más victoriano que ella. “Creo que el libro de Lytton Strachey –dice Lacan en RSI– les volverá sensible, con un relieve particular, el hecho de que el amor no tiene nada que ver con la relación sexual y eso parte de una mujer”.⁹ Es misterioso, porque además la reina Victoria y el príncipe Alberto tuvieron muchísimos hijos, no dejaban de tener hijos. En la serie aparece que la sexualidad entre ellos funcionaba muy bien; no parece ser lo que piensa Lacan, pues piensa que el encuentro entre ellos estaba más del lado del amor que de la sexualidad.

Doy por terminada mi incursión por la reina Victoria no sin decir que la revolución o rebelión de las mujeres no es solamente la actual, ha habido muchas. He citado dos mujeres tan distintas como Lisístrata y la reina Victoria que no están clasificadas en las olas del feminismo.

Lacan también toma la palabra libertad en su escrito “Kant con Sade”, correlativo del Seminario de *La ética*. Lo ubicó Eric Laurent en su conferencia “Reflexiones sobre tres cuestiones del feminismo en la no relación sexual” que retomó María Leonor Solimano en la clase “Versiones del feminismo”,¹⁰ del 2021, en la que participó junto a Leonor Curti y de la que hice el comentario. Lacan, hablando de Kant, nos dice: “Juzga pues que puede hacer algo porque tiene la conciencia de deber hacerlo, y reconoce así en sí mismo la libertad que, sin la ley moral, habría permanecido para siempre desconocida de él”.¹¹ Es decir que es la ley moral lo que le permite la libertad porque sin ella no tendría libertad de pensamiento ni de conciencia, podríamos decir. Aquí Lacan no concuerda para nada con la idea de libertad que tiene Kant. Yo tampoco, ningún lacaniano seguramente. En cambio, esa otra libertad de las mujeres, justamente la de la reina Victoria sin la cual seguramente no habría habido Freud, esa le interesa más.

Vayamos ahora a los últimos movimientos. Por supuesto que estoy a favor de los movimientos “*Me too*” y “Ni una menos”, aunque al “*Me too*” contestaron algunas

francesas “*moi non plus*”. Es el sentido de que habían sido abusadas o violadas, ellas escribieron “yo tampoco” en referencia a una canción de Serge Gainsbourg que se llamaba “Yo te amo, yo tampoco”, que fue muy conocida en un tiempo y es una canción preciosa. También les recomiendo escucharla porque explica algo de lo inexplicable del amor. Bueno, las francesas acusaban a las norteamericanas de ser demasiado puritanas. Alguna vez hicimos alguna referencia a esto. Pero estas francesas, que parecen tan abiertas, a la vez eso no ha impedido que tengan la siguiente contradicción. En estos tiempos, las actrices francesas se han cortado el pelo para acompañar la rebelión de las mujeres iraníes cuando asesinaron a una de ellas por no llevar el velo bien puesto –aquí también algunas actrices lo hicieron–; también es cierto que, por otro lado, las francesas militan en Francia a favor de las mujeres islamitas, porque la libertad en Francia es permitir que usen el velo, mientras que en Irán es permitir que no lo usen. Hay esas paradojas en la historia de cada lugar, no puede haber un universal.

En realidad, el psicoanálisis tiene su respuesta profundamente subversiva; esa es la palabra para el psicoanálisis: subversiva, como la subversión del sujeto. El psicoanálisis ha inventado una sola pasión, el odio-enamoramiento u odio-amoramiento que es el estrago que puede aparecer en la relación madre-hija que se repite muchas veces con el partenaire-estrago. Ustedes pueden leer esto en lo que he escrito para el libro *Lacan hispano* con el título “Lacan y lo femenino: el reverso del reverso”.¹² En realidad yo lo hubiera titulado “La subversión de la subversión”, pero como subversión en nuestro país tiene otros ecos he preferido no usar esa palabra, ya que estamos en un momento muy álgido en política. Para mí subversión es una palabra de Lacan pero se ha usado para otras cosas tristemente. Entonces preferí titularlo “El reverso del reverso” pero mi intención fue hablar de la subversión de la subversión. Quizás de entre las palabras a las que hice referencia citando a Octavio Paz, revuelta, revolución, rebelión, nosotros los analistas nos quedamos con la palabra subversión.

Voy a citar aquí a Lacan del “Seminario 21” “Los no incautos yerran”, la clase del 9 de abril de 1974 que hemos trabajado muchas veces: “El ser sexuado solo se autoriza más que de sí mismo, en el sentido de que puede elegir, quiero decir que aquello a lo cual uno se limita, para calificarlo varón o mujer en el estado civil, no impide que él pueda elegir. El ser sexuado no se autoriza más que de sí mismo: pero yo agregaría: y de algunos otros”.¹³ Quiere decir que ya en 1974 Lacan se reía del registro civil. Este Lacan era más subversivo, más revolucionario, incluso más rebelde que todos los nominalismos o los performativos de los movimientos de género, porque apunta a lo real y no al semblante. Les recomiendo un artículo de Fabián Fanjwaks, que también está en *Lacan hispano*, y que es sobre los performativos.¹⁴

En extensión tenemos mucho para decir. En estos días se estuvo realizando en San Luis el “Encuentro plurinacional de mujeres, lesbianas, trans, travestis, no binaries, bisexuales e intersex”, en San Luis; pero hay que decir que las mujeres fueron divididas en dos grupos: las que solo se sentían representadas por estas incluidas en el grupo de las mujeres y las que al revés, defendían la cuestión de que las mujeres estaban incluidas dentro de lesbianas, trans, travestis, etcétera. Leí en un periódico que, por otra parte, consideraban que las que fueron como mujeres fueron muy criticadas por las otras como que son poco progresistas... o que están contra estos movimientos, con lo cual, no estoy muy de acuerdo. Es toda una cuestión para discutir, para conversar. Lo único que el colectivo deja por fuera es a los heterosexuales, o sea, no a las mujeres, pero aparentemente sí a las mujeres heterosexuales. De hecho, hicieron toda una marcha

desde San Luis hasta la Casa de Gobierno en Buenos Aires porque asumía una ministra lesbiana en el gobierno de San Luis. Aquí ya tienen la división que se puede armar, y que está armada en el mundo, entre las mujeres que aceptan, que quieren integrarse a los movimientos trans, etcétera y las que no.

El tema de lo que pasa en Francia con la cuestión de la obligación del velo islámico en Irán, y la contrapartida de las francesas que apoyan a las mujeres islámicas para que puedan usar el velo en Francia, es un tema difícil. ¿Dónde está la revuelta, la rebeldía, la revolución? Yo prefiero hablar de América Latina que conozco más. Tomemos la revolución: ¿es una revolución la de los pañuelos verdes en Argentina? Yo creo que sí, y lo creo por un punto: porque modificó las instituciones, en el proyecto de la ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo que finalmente se aprobó. Recuerdan que en el 2018 se discutió el proyecto de esta ley, se aprobó en Diputados y se rechazó en Senadores en una noche fría y de lluvia con todas las pibas con sus pañuelos verdes afuera, y las no tan pibas también. Los senadores la rechazaron; yo me pasé toda la noche viendo lo que decían por televisión porque algunas de sus posiciones me enojaron muchísimo. Finalmente, la ley de acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo se aprobó en diciembre de 2020.

Quizás sea la Argentina la que más se destaca en esto porque en América Latina se concentra la mayor parte de los Estados que en estos días siguen penalizando el aborto. En República Dominicana, El Salvador, Honduras, Nicaragua, etcétera, etcétera. Chile salió de esta lista en agosto de 2017. Recuerdan todo el movimiento de “Y la culpa no era mía” que hicieron las chilenas y que después se extendió por el mundo. Sin embargo, quizás consiguieron cambiar de presidente, pero no cambiar la constitución. Lo digo por lo que estamos trabajando de la rebelión. Lo que consiguieron del aborto, creo que fue anterior; se consideraba despenalizado solamente por tres causas: riesgo de vida de la madre, violación, inviabilidad del niño por nacer. Es una ley muy contradictoria, ya que fue en Chile donde surgió la canción “Y la culpa no era mía” que fue creada por el colectivo chileno “Las tesis” y ha llegado a Colombia, España, Argentina, México y otros países y fue tomado casi como un himno en ese momento. ¿Rebelión, revolución, revuelta?

Alejandra Antuña me comentó que *Lisístrata* le recuerda a la rebelión de las putas de San Julián de hace cien años. Las trabajadoras sexuales echaron a los soldados que fusilaron a los obreros agrarios cuando fueron al prostíbulo. Se negaron a tener sexo con ellos. Fueron brutalmente reprimidas pero hoy tienen un lugar en la historia.

*Desgrabación: Ana Clara Barandela
Establecimiento: Blanca Sánchez
Versión revisada por la autora*

Bibliografía

- Lacan, J., *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 1999, pp. 181-3
Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Siglo veintiuno, Bs. As., 1985.
Lacan, J., “Kant con Sade”, *Escritos 2*, Siglo veintiuno, Bs. As., 1987, p. 761.
Lacan, J., clase del 9 de abril de 1974, Seminario “Los incautos yerran”, inédito.
Lacan, J., clase del 11 de enero de 1975, y clase del 11 de febrero de 1975, seminario “RSI”, inédito.
Fajnwaks, F., “Lacan según Judith Butler: sexo y género”, *Lacan hispano*, bajo la dirección de J.-A. Miller y A. Glaze, Grama, Bs. As., 2021.

- Charlot, M., *Victoria. Le pouvoir partagé*, Flamarion, Paris, 1989.
- Paz, O., *Corriente alterna*, Sigloveintiuno, Madrid, 2009.
- Torres, M., “El régimen del goce”, *Enlaces* n.º 28, Grama, Bs. As., 2022.
- Torres, M., “Lacan y lo femenino: el reverso del reverso”, *Lacan hispano*, bajo la dirección de J.-A. Miller y A. Glaze, Grama, Bs. As., 2021.

Notas

- ¹ Paz, O., *Corriente alterna*, Sigloveintiuno, Madrid, 2009.
- ² Lacan, J., *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 1999, pp. 181-3.
- ³ Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Sigloveintiuno, Bs. As., 1985, pp. 529-30.
- ⁴ Seminario *Enlaces* “Pasiones familiares”, 2017.
- ⁵ Torres, M., “El régimen del goce”, *Enlaces* n.º 28, Grama, Bs. As., 2022, pp.14-18.
- ⁶ Lacan, J., clase del 11 de enero de 1975, seminario “RSI”, inédito.
- ⁷ *Ibid.*, clase del 11 de febrero de 1975.
- ⁸ *Ibid.*
- ⁹ *Ibid.*
- ¹⁰ Solimano, M.L., “Versiones del feminismo, La violencia en el rechazo de lo femenino”, Trabajo presentado en el Seminario Enlaces “Invenciones en la sexuación”. Clase “Versiones del feminismo”, 6 de septiembre de 2021, publicado en *Lecturas on-line Enlaces 28*, noviembre 2022 [en línea], en <https://www.revistaenlaces.com.ar/wp-content/uploads/E28-5-10-maria-leonor-solimano-versiones-del-feminismo-la-violencia-en-el-rechazo-de-lo-femenino.pdf>
- ¹¹ Lacan, J., “Kant con Sade”, *Escritos 2*, Sigloveintiuno, Bs. As., 1987, p. 761.
- ¹² Torres, M., “Lacan y lo femenino: el reverso del reverso”, *Lacan hispano*, bajo la dirección de J.-A. Miller y A. Glaze, Grama, Bs. As., 2021, pp. 481-488.
- ¹³ Lacan, J., clase del 9 de abril de 1974, Seminario “Los no incautos yerran”, inédito.
- ¹⁴ Fajnwaks, F., “Lacan según Judith Butler: sexo y género”, *Lacan hispano*, óp. cit.